

CULTURA HISPANO-AMERICANA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTE NOMBRE

Año I

Octubre 1912

Núm. 6

TRIBUTO DEBIDO

DON RAFAEL MARÍA DE LABRA

Hubiera sido verdaderamente imperdonable que publicáramos este número de CULTURA HISPANO-AMERICANA sin rendir el homenaje de nuestra mayor admiración, respeto y cariño al venerable senador D. Rafael María de Labra, para quien, como español, como americanista y como paladín incansable de las más grandes causas de progreso social y fraternidad humana, no encontramos palabras ni conceptos bastante elocuentes con que expresarle nuestra devoción.

Reciente aún su labor en pro del mayor auge y brillantez de las fiestas que se han celebrado en Cádiz el mes anterior para conmemorar el centenario de la Constitución política española del año 1812, no podíamos dejar pasar esta oportunidad sin rendir á nuestro insigne amigo el señor Labra esta prueba de afecto y deferencia, consistente en dedicarle este número, pequeña por su escasa valía, grande por los sentimientos de entusiasta admiración y respetuosa cordialidad de que va llena.

La personalidad de Labra

Ridícula pretensión, reveladora de tanta osadía como ignorancia, fuera el que tratáramos de hacer, no un bosquejo biográfico, ni siquiera una ligera silueta de la perso-

nalidad de D. Rafael María de Labra en las diez ó doce páginas primeras de esta publicación. La biografía de cualquiera de las figuras más eminentes de una nación como España, tan pródiga en hombres-cumbres, siquiera éstos no tengan suficiente base popular en que afirmar eficazmente su capacidad y su valía, no cabe en las páginas de una revista, caso de ser aquélla medianamente hecha. Apenas si cabe en las de un libro, cuanto más si se trata precisamente del ilustre hombre público que motiva estas líneas. Por eso, el que suscribe no puede hacer más que una cosa en obsequio del curioso lector, y es preguntarle si quiere leer trabajos de carácter biográfico, ó simplemente semblanzas referentes á D. Rafael María de Labra. Y una vez obtenida afirmativa respuesta, decirle: Pues hazte con un folleto intitulado «La España contemporánea».—«Españoles eminentes».—«D. Rafael M. de Labra», por D. Jesús Rey Alvite, ó el libro del gran periodista Miguel Moya «Oradores políticos», que se ha hecho famosos, ó el de D. Conrado Solsona, «Semblanzas políticas», ó... cualquier otro por el estilo, en el que se aduzcan fechas, datos, juicios, anécdotas, en una palabra, lo que se hace necesario para poner de relieve á los ojos del lector la figura pública é íntima de quien se trate.

En el primer trabajo citado verá el lector, por ejemplo, que Labra nació en Cuba el año 1840, de padres españoles, por lo que suele decir su entusiasta admirador y entrañable amigo D. Luis Palomo, con su peculiar gracejo andaluz, que es hispanoamericano *por todos conceptos*. En dicho folleto refiérense las campañas que Labra comenzó á sostener en la Prensa, allá por el año 1858, en defensa de las libertades antillanas, que diez años después afirmaba y ampliaba tomando activísima parte en la realizada por la abolición de la esclavitud de los negros, campaña de admirable altruismo, pues no era todo en ella el esfuerzo de trabajo y lucha continuos por lograr el estado de derecho que para los infelices esclavos se pretendía, sino

el sufrimiento de la avalancha de odios, dicerios y calumnias de que se hacía objeto á los abolicionistas, y entre éstos, más que á ningún otro quizá, á Labra, tal vez por ser el que más esfuerzo, actividad y elocuencia ponía al servicio de la noble causa.

Y preguntarás, lector: ¿Quién se ensañaba con los abolicionistas, con los patrocinadores de un ideal tan humanitario y eminentemente cristiano, que, después de todo, no era más que la extensión práctica de la divina palabra que dijo: «Todos sois hermanos»? Pues se encarnizaban en la calumnia y el dicerio contra ellos los señores burgueses que se dedicaban á la trata de negros, los que se llamaban así mismos la gente sensata tal vez por disfrutar de unas cuantas pesetas, reunidas, amasadas, con la sangre de sus crímenes y sus felonías; esa gente que levantaba capillas y oratorios á la fe católica al mismo tiempo que pisoteaba el Sagrado Corazón de Cristo con sus infamias mil veces al día, con tal de echarse un poco de plata en las faltriqueras: que así han sido y *siguen siendo* los fariseos de todas las épocas y de todas las confesiones.

Y estos fariseos abrieron una lista de suscripción en un periódico integrista cubano para dar un premio al que se decidiera á exterminar! á D. Rafael. Y en aquella lista refiere Moya que se veían, entre otras, las partidas siguientes:

—Por sacarle los ojos, 100 pesos.

—Por partirle el corazón de una puñalada, 100.

—Por arrastrarle, 1.000.

.....

Y siguiendo la lectura del folleto de referencia, vemos que Labra defendió briosamente la Constitución de 1869, sosteniendo, dentro y fuera del Parlamento y con vivo interés, el doble carácter de esta carta constitucional, de evolutiva y reformable. Que fué diputado por primera vez el año 1871, elegido por Infiesto (Asturias), inclinándose en seguida á la izquierda de la democracia. Que fundó y

dirigió en Madrid, entre los años 1880 y 1882, publicaciones como «La Tribuna», «La Revista Hispano-Americana» y «El Correo de Ultramar», habiendo colaborado antes y después de esa fecha en «El Liberal», «El Pueblo», «Las Cortes», «El Progreso», «El Globo», «El Abolicionista», «La Revista de España», «La Unión» y otros muchos. Que votó la proclamación de la República el 11 de Febrero de 1873, y meses después Salmerón le dice: «Elija usted cartera.» Y Labra contesta: «No quiero ninguna.» Más tarde Pi y Margall le pregunta: «¿Qué quiere usted ser?» Y Labra responde: «Lo que soy, lo que seré, lo que siempre he sido.» Un demócrata que trabaja por sus ideales y su patria desde cualquier sitio, en todas partes. Y pasan los años, ¡veinticinco!, y cuando España está al borde de la catástrofe, desangrada por cruenta guerra ultramarina, expoliada por el colosal vencedor, fresca aún la tinta del afrentoso Tratado de París; cuando las circunstancias son muy graves, se le ofrece á Labra formar parte de un Gobierno, y él, que respeta sus convicciones tanto como á las augustas personas que representan las contrarias, declina el ofrecimiento, poniendo, sin embargo, su consejo y su prestigio á disposición del bien público. Y este hombre de formidable elocuencia y maravillosa cultura, gala del glorioso Parlamento español y honra de la política; este hombre, capacitado por sus vastos conocimientos para desempeñar casi todas las carteras de un Gobierno con especiales aptitudes para ello, se ha pasado la vida siendo diputado ó senador únicamente, aunque sólo eso, y su palabra, y su pluma, le ha sido suficiente para ser una personalidad de mundial renombre y una influencia poderosa en la vida pública nacional.

El abogado

Una de las fases más notables de la múltiple personalidad de D. Rafael María de Labra es su excepcional re-

lieve como abogado. Por eso dedicamos en esta ligera silueta un capítulo aparte á esa faceta de su prodigiosa capacidad.

Realmente, esa tenacidad en sostener una idea hasta verla triunfante, como ocurrió con las leyes de abolición esclavista y reforma colonial, defendidas por él denodadamente durante más de *treinta años consecutivos*, constituye una de las características más peculiares del buen abogado, porque éste, una vez penetrado de la razón de una causa, debe poner á su servicio y defensa la vigorosa voluntad del heroico guerrillero que, palmo á palmo, día por día y á costa de sus energías todas, logra imponer en la realidad de la vida el ideal que le inspira é impele á la lucha hasta vencer ó morir.

Uno de sus biógrafos ya citados dice:

«Su bufete es uno de los mejores de Madrid. Labra pagaba en 1873 tres mil pesetas de contribución, y era abogado de muchas importantísimas casas inglesas y francesas. Los explotadores, á quienes fustigaba en el Congreso, levantaron contra él una cruzada insidiosa, pertinaz, terrible, y los clientes se asustaron mucho.

—Usted es muy buen abogado—le decían—; pero está tachado de mal español. Si un día las autoridades buscan los papeles de usted, ¿quién le responde de que no quemarán nuestros papeles?

Labra se quedó sin ningún pleito y siguió pagando tres mil pesetas de contribución. Hoy es abogado de los conservadores más opulentos de Cuba y Puerto Rico. Y tén-gase muy en cuenta una cosa: quien abrió las puertas de su bufete de par en par para que los pleitos se marcharan, las tiene cerradas á piedra y lodo para que no entren negocios con los que otros políticos hacen el suyo.»

Luego tiene en su favor que, aparte de la maravillosa elocuencia que en todo momento prodiga, atesora especiales y profundísimos conocimientos de materias jurídicas, los cuales ha expuesto en multitud de libros dedicados á

estudios de esa índole, muy particularmente de Derecho internacional. Por esta importantísima rama de la ciencia jurídica, siente intensa predilección, hasta el punto de que, haciendo justicia al dominio que de ella posee y á la perseverancia con que ha defendido sus doctrinas, figura como miembro del Instituto de Derecho Internacional que funciona en Gante. Y, realmente, en España nadie mejor que él puede ostentar ese honor, toda vez que ninguno le aventaja en su entusiasmo por la defensa y propaganda de los ideales de paz que sustentan los paladines del Derecho internacional moderno.

Su obra de americanista

Para todos aquellos que dedicamos honda y perseverante atención á las tareas americanistas, la personalidad, por tantos conceptos ilustre, de D. Rafael María de Labra adquiere de día en día más importancia.

Es verdaderamente admirable el ejemplo que ofrece este eminente parlamentario á su avanzada edad, aplicando las energías físicas y la espléndida mentalidad de un joven al estudio y la difusión de aquellos problemas sociales cuyo perentorio estudio y activa propaganda pueden ser de trascendencia benéfica é inmediata para la Patria ó para toda la gran familia hispano americana.

Ahora poco acaba de dar una gallardísima muestra de su feliz iniciativa, de su gran prestigio y sus numerosísimas y valiosas relaciones de amistad personal con la idea dichosamente llevada á cabo de honrar permanentemente los nombres gloriosos de los más ilustres diputados doceañistas con las lápidas de mármol que exornan las fachadas exteriores del Oratorio de San Felipe Neri, de Cádiz, de que en nuestro número último hablamos, asiento, como es sabido, de las Cortes constitucionales desde el año 1811 al de 1813.

Al Sr. Labra pertenece esa iniciativa, y á él también

corresponde su ejecución, pues los principales Ayuntamientos de España y las entidades más importantes de españoles residentes en América, á más de muchas personalidades hispano americanas de gran relieve, la han atendido y secundado con entusiasmo enviando las hermosas lápidas de que, en el trabajo intitulado «Las fiestas de Cádiz», que publicamos en Septiembre, queda hecha mención.

Y es que en España, D. Rafael María de Labra es el hombre público que destaca una personalidad americanista de mayor relieve y más larga historia. Personalidad que comenzó á dibujarse allá por el año de 1858, como antes decimos, siendo todavía estudiante, defendiendo las libertades antillanas, y que luego, de 1866 ó 1868, á raíz de la revolución, se destacó briosamente cuando la magna campaña abolicionista de la esclavitud, de que ya queda hecha referencia, y la sabia preconización de las reformas antillanas, que han constituido el principal motor de su brillante y fecunda vida pública.

Desde entonces data el historial americanista del señor Labra, que ahora, en su lucida y envidiable ancianidad, consolida de manera ejemplar y admirable con su propaganda incesante en pro de la intimidad hispano americana, dando conferencias, pronunciando discursos en el Parlamento ó fuera de él, publicando libros, sosteniendo una estrecha relación de amistad con las personalidades de más relieve de todas las Repúblicas hispano americanas, etcétera, etc. Vida pública que, si hubiera sido más atendida, en cuanto á sus ideas respecta, por nuestros gobernantes de la Restauración, es muy posible, casi seguro, que hubiera evitado el inicuo despojo de nuestras posesiones ultramarinas por parte de los Estados Unidos y, sobre todo, la pérdida de infinidad de vidas y cuantiosos millones que pesan y pesarán por mucho tiempo sobre la empobrecida economía nacional.

La lista de los trabajos publicados por el Sr. Labra

estos últimos años, que hacen referencia á personas ó cosas de América, es como sigue:

«Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz». — Discurso-resumen de la velada celebrada en el Gran Teatro de Cádiz la noche del 27 de Septiembre de 1910.

«La primera semana de las Cortes de Cádiz». — Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid, durante el curso de Conferencias de vulgarización sobre la Historia política española contemporánea, organizado por la Sección de Ciencias Históricas de dicho Instituto en 1910-11.

«El orador doceañista José Mevía Lequerica».

«La pérdida de las Américas». — Estudio histórico, 1810-1825.

«La representación y la acción de América en las Cortes de Cádiz». — Estudios de crítica histórica, publicados en la «Revista del Ministerio de Instrucción pública», de la República Argentina, 1911.

«América y la Constitución de Cádiz». — Estudio de crítica histórica, 1912.

«Las relaciones políticas de España y la América latina». — Estudio de crítica histórica sobre la Revolución hispano-americana de 1810-1825. — Madrid, 1911.

«Sobre el Centenario de Cádiz». — Conferencia dada en la «Casa de América», de Barcelona, 1912.

«Cartas á los españoles de América» sobre su necesaria asistencia al Centenario de Cádiz, 1912.

«La colonización en la Historia». (La revolución hispano-americana.) — Conferencias del Ateneo.

«La política hispano-americana». — Conferencia dada en la Unión Ibero-Americana, de Madrid. Un volumen, 1906.

«La orientación internacional americana de España». — Un volumen, 1909.

«La política exterior de España». — Discursos parlamentarios y extraparlamentarios. Un volumen, 1910.

«La personalidad internacional de España».—Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1912.

«Programa de la campaña de intimidación hispano-americana en España y en América».—Un folleto, 1910.

«Relaciones de España con las Repúblicas hispano-americanas».—1910.

«El Congreso hispano-americano de Madrid».—1904.

«Los problemas americanos en 1907».—Un volumen. Madrid, 1909.

«La intimidación ibero-americana».—Discursos del Congreso pedagógico de 1892. Un folleto.

«El Centenario de la Independencia española y los Pueblos hispano-americanos».—Un folleto. Madrid, 1908.

«América y España en el Centenario de 1908».—Un folleto.

«Introducción á la Historia de las relaciones internacionales de España».—1898.

«La pérdida de las Américas».—Estudio histórico y político. Un volumen.

«El marqués de la Sonora, primer ministro de Indias».—Un volumen en 8.º

«La cuestión colonial española (1861-86-98)».—Un volumen en 4.º 1899.

«La cuestión colonial en 1869».—Un volumen en 8.º

«Cuestiones palpitantes».—Un volumen en 4.º Madrid. 1897.

«Estudios biográficos».—1899.

«La República española y las libertades de Ultramar».—1898.

«Los Códigos negros».—Un volumen en 4.º

«La reforma electoral de 1890 en las Antillas españolas».—1892.

«La autonomía colonial en España.»—Discursos parlamentarios de 1891, con un estudio sobre la situación general de las Antillas.—1894.

«El partido autonomista de Puerto Rico».—1893.

«Las relaciones jurídicas de España y el Sur de América».—1897.

«El Tratado de París de 1898».—1910.

«La cuestión de Cuba en 1898».—1899.

«La reforma colonial española».—1899.

«Los actos y tratados internacionales españoles desde el siglo xv».—1907.

«El Derecho público contemporáneo».—1900.

«Aspecto internacional de la cuestión de Cuba».—1900.

«España y América».—Un volumen en 4.º Madrid, 1912.

Y no citamos otros muchos trabajos referentes también á América, porque son de fecha anterior á los mencionados.

Esta es, á grandes rasgos, la semblanza de D. Rafael María de Labra en sus más principales aspectos, porque aun tiene otros, como su labor de africanista, defensor de orientaciones políticas de fraternidad ibera, propagandista de la difusión cultural popular y de las doctrinas democráticas, etc., etc., que no detienen nuestra pluma por temor de que al no darles su correspondiente relieve cansen la paciencia del lector.

ROBERTO DE GALAIN.

EL GENERAL REYES EN MADRID

Podríamos titular estas líneas «El general Reyes en España», toda vez que su viaje último á nuestra Patria ha tenido por objeto representar á su país natal, Colombia, en las fiestas verificadas en Cádiz á primeros del corriente con motivo del centenario de la Constitución de 1812; pero lo hacemos con el título que lleva porque, carente de salud el insigne general, debido, en parte, al accidente automovilista sufrido en Francia no hace mucho, se vió imposibilitado de acudir á la capital gaditana.

Nuestro ilustre amigo D. Rafael Reyes tiene por Madrid gran predilección. Sea porque el ambiente madrileño es de suyo altamente simpático, bien porque aquí tiene muchos y excelentes amigos que le quieren sincera y profundamente, al par que le admiran y respetan cual se merece, ya porque es esta la capitalidad de la España por él tan amada y bien comprendida, el caso es que aquí se encuentra como el más legítimo y encariñado madrileño, y á su vez, Madrid, por medio de muchas personalidades eminentes en la Política, las Letras y el Arte, le corresponde á su afecto.

La estancia última del egregio representante de Colombia en Madrid ha sido de todo punto brillante y digna de grato recuerdo.

El general dió una notable conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil la noche del día 16 del corriente sobre «El Canal de Panamá y su relación con los intereses paniberoamericanos», acto que revistió suma importancia y que llenó de una numerosísima y brillante concurrencia los vastos salones del Círculo.

Otro día hizo una visita del mayor interés al Museo Arqueológico acompañado de ilustres personalidades, que tuvieron acasión de admirar la honda cultura histórica que atesora el general, especialmente en lo que se refiere á América.

Y, por último, dos días obsequió con magníficos banquetes en el Hotel Ritz: á las más altas representaciones oficiales, un día, en calidad de representante colombiano, y otro, como particular, á gran parte de los muchos amigos que en esta tiene.

En la visita al Museo Arqueológico dió una brillante y espontánea muestra de su erudición histórica y su amor á España y á la verdad. Y la dió de la manera que sigue, impresionando vivamente á los que con gran atención le escucharon:

Recorría, en unión de sus acompañantes, el gran Rodríguez Marín, Benlliure, Luis Palomo, el subsecretario de Instrucción pública D. Natalio Rivas, el jefe del Museo señor Amador de los Ríos y otras personalidades, la sección de Numismática, y como le presentaran una medalla conmemorativa del sitio de Cartagena, de Colombia, por la que preguntó insistentemente, la tomó en la mano y relató su significado y lo que había hecho para restablecer la verdad histórica, falseada en aquélla por la vanidad prematura de un almirante inglés.

—Conmemora esta medalla—dijo—el sitio de Cartagena, de Colombia, por el almirante inglés Vernun, contra el español D. Blas de Lezo, que defendía la plaza con otra escuadra. En la medalla aparece Lezo arrodillado ante el inglés, entregándole la espada y las llaves de la ciudad; y quien no conozca bien lo ocurrido creerá, sin duda, que España fué vencida en aquella ocasión. Eso es inexacto, absolutamente falso. Vernun sitió á Cartagena y llevó su vanidad al extremo de dar por seguro que la tomaría; pero, no sólo no lo consiguió, sino que fué derrotado, enormemente derrotado por Lezo, el cual le hizo prisionero y en-

contró en el navío inglés una barrica llena de medallas como ésta, acuñadas previamente para perpetuar una victoria que no llegó á conseguir Inglaterra. Lezo, con su escuadra y con la ayuda de los bravos hijos de Cartagena, frustró el plan que tan jactanciosamente se daba por realizado.

—Yo—siguió diciendo el general—sabía que se conservaban algunos ejemplares de esa engañosa medalla; y hace poco tiempo, visitando el Museo británico, encontré una y me apresuré á consignar por escrito la falsedad de la leyenda. Además, hallándome el verano último en San Sebastián, tuve el gusto de que mi secretario escribiese un artículo, que publicó el *Pueblo Vasco*, relatando el caso y vindicando la memoria del heroico Lezo.

* * *

Al banquete de despedida que dió el general en el Hotel Ritz el 19 de este mes, acudieron unos cincuenta comensales. A su derecha, en el lugar que hubiera ocupado su hija, convaleciente aún de las lesiones causadas por el accidente automovilista de Lourdes, que la han impedido acompañar á su señor padre en este viaje á España, sentábase la noble dama sevillana condesa de Cortina, y á su izquierda, la distinguida señora de D. Luis Palomo.

Ocupaba la otra cabecera de la mesa el presidente del Congreso, que tenía á su derecha á la duquesa de Tetuán, ligada al anfitrión por vínculos de familia, y á su izquierda á la esposa del ex presidente de Chile señor Figueroa.

Entre los demás asistentes al banquete se contaban la eminente escritora Blanca de los Ríos, la señorita Gertrudis Segovia, inspirada poetisa; la bellísima hija de los condes de Cortina, María Joaquina Alvear, y los señores Moret, duque de Tetuán, condes de Cortina y de Casa-Segovia, Figueroa, Rodríguez San Pedro, Palomo, el director de la Biblioteca Nacional, D. Francisco Rodríguez Marín; el presidente del Círculo de la Unión Mercantil, señor

Zurano; el de la Cámara de Comercio, Sr. Alonso, y el guardia marina colombiano, agregado á nuestra Armada, don Pablo E. Nieto.

La orquesta del Ritz tocó los himnos colombiano y español al comenzar el acto, en el que reinó una familiar cordialidad.

El general Reyes se despidió con sentidísimas palabras de sus amigos y de la sociedad madrileña, entre la cual, según manifestó en delicada frase, se sentía como en su tierra y en su casa, porque si alguna diferencia hacen los españoles para tratar á los hispanoamericanos es la de amarlos y agasajarlos más que á sus propios compatriotas.

La señorita de Casa-Segovia, hija del noble prócer que en momentos calamitosos para España, cuando la guerra con los yankees, inició en la Argentina la suscripción para comprar el buque de guerra *Río de la Plata* que la colonia española regaló á su país, leyó unos lindísimos versos, suficientes para acreditarla una vez más de inspiradísima poetisa, por lo cual, y por contarse en ellos una anécdota sumamente curiosa, que, refiriéndose al general Reyes, pinta el temple de alma y la magnanimidad del gran estadista colombiano, reproducimos á continuación:

«UNA HISTORIA QUE NO ES CUENTO»

Esparce el sol ardiente sus fulgores
rasgando los cendales de la bruma,
y vertiendo su lluvia de colores
del ancho mar sobre la blanca espuma.
Entre las ondas un vapor avanza;
su andar raudo acelera;
se pierde en lontananza
de Niterho la espéndida ribera,
y Río Janeiro se distingue en breve
sus torres elevando en el espacio
hacia un cielo de nácar y topacio.
Caseríos más blancos que la nieve,
como hermosa bandada de palomas

se ostentan en las lomas;
 doquier brotan las flores;
 y torrentes de luz y de alegría,
 de mágicos rumores,
 bañan la nave, el mar y la bahía.

.....

En el piélago inmerso
 la nave se desliza dulcemente.
 Extático y suspenso,
 un gallardo y gentil adolescente,
 un joven colombiano,
 contempla, ya impaciente,
 asomado á la borda del navío,
 á través del titánico Oceano,
 de Río Janeiro el blanco caserío.
 Quiere saber el tiempo que faltaba
 para llegar al pueblo que aún remoto
 su frondosa arboleda al cielo alzaba;
 saca el reloj con brusco movimiento,
 y observa con pesar que estaba roto...
 Reclinado en mullido y firme asiento,
 un yanqui silencioso
 las páginas de un libro vuelve atento.
 El joven, presuroso,
 acércase al viajero con finura:
 —Se me ha roto el reloj; ¿si usted
 quisiera]
 decirme qué hora es?—pregunta ansioso.
 El yanqui, continuando su lectura,
 con voz ruda y grosera:
 —No le conozco á usted—dice orgulloso.

.....

El humo hacia la altura lento sube,
 semejando un jirón de negra nube.
 Cruza el buque la espléndida ensenada.
 Ruge el pito sonoro del navío
 anunciando la próxima arribada;
 llegaban al final de la bahía.
 ¡Qué hermosa confusión, qué vocerío!
 ¡Carreras, despedidas, empujones!
 Este cuadro de sol y de alegría,
 inunda con su luz los corazones.
 El yanqui, silencioso y altanero,

desprecia las festivas expansiones;
con voluntad de acero
entre el viviente muro se abre paso;
quiere ser el primero
que salga del navío;
no admite que su plan sufra retraso.
A la escala de cuerda, tieso y grave,
aférrase con brío;
un brusco movimiento de la nave
hace oscilar la escala,
y poniendo su planta en el vacío,
un grito de terror su pecho exhala...
El joven colombiano,
de corazón ardiente y generoso,
tras el rudo y grosero americano
se lanza entre las ondas, valeroso.
En el instante del peligro olvida
del hombre que parece los agravios;
sólo la voz de su conciencia escucha,
y con riesgo inminente de su vida
y el nombre de Jesús sobre los labios,
emprende con las ondas fiera lucha,
y al fin lo salva su indomable arrojo.
Hacia su salvador tiende la diestra
el yanqui con sonrojo.
Rechaza el joven su ademán esquivo,
de su alta dignidad dando fiel muestra.
Con reposado acento
—No le conozco á usted—exclama altivo.
Y de todo rencor libre y exento,
así probó con sin igual nobleza,
de su pecho el hidalgo sentimiento,
y del alma latina la grandeza.

.....

El héroe de esta historia
es el insigne prócer colombiano,
el bizarro y preclaro veterano
que se cubrió de gloria
en todas las acciones de su vida;
tan ilustre en la paz como en la guerra,
llevando por blasón y por egida
cuanto noble y sublime hay en la tierra.
En época reciente

á nuestra patria se atacó con saña;
 él levantó su voz, recia y potente,
 para ensalzar y defender á España;
 demostrando que el pueblo colombiano
 es siempre amante del solar hispano.

.....
 ¡ Colombia!, la nación grande y valiente.
 ¡ Colombia!, la que ostenta en su bandera
 matices «rojo y gualda» cual la ibera,
 unidos al «azul» del mar rugiente,
 como si al mundo su color dijera:
 —No existen valladares:
 las dos somos hermanas;
 unen á las dos razas castellanas
 en abrazo de amor los anchos mares.

GERTRUDIS SEGOVIA.

* * *

Tres días antes de marchar, el general Reyes leyó en el Círculo de la Unión Mercantil la conferencia cuyo tema citamos anteriormente.

Ocupó la tribuna el conferenciante entre grandes aplausos de simpatía de la numerosa y distinguida concurrencia, entre la cual veíanse muchas elegantes y bellas señoras y señoritas, sentándose á su derecha el presidente del Consejo de ministros y el Sr. Rodríguez San Pedro, y á su izquierda, el ministro de Estado y el Sr. Labra.

Hecha la presentación por el presidente del Círculo, Sr. Zurano, comenzó su lectura el disertante, que, después de referir unas interesantísimas anécdotas de cierto viaje suyo por nuestra península, con las cuales puso de relieve la hidalguía que tan intensamente alienta en las clases populares de España, hizo una sucinta relación de los proyectos de apertura del Canal de Panamá y las vicisitudes por que ha atravesado hasta ser una realidad, pues solamente la Compañía formada por Lesseps gastó en los comienzos de la obra 350 millones de pesos, suma tres veces mayor que la exigida por el Canal de Suez.

Apuntó los resultados económicos y comerciales que se obtendrán con la apertura del Canal panameño, y que en el porvenir serán sorprendentes, teniendo como inmediata ventaja el enorme acortamiento de las distancias entre las naciones.

Seguidamente hizo una minuciosa descripción del Canal, que estará abierto al tráfico en Julio del año entrante.

Los inmediatos é inmensos beneficios que recibirán los pueblos de la América del Sur situados sobre el Pacífico se harán extensivos á los del Atlántico por medio de ferrocarriles, y el Canal hará que se termine pronto el ferrocarril panamericano, que desde Alaska irá al estrecho de Magallanes.

Asegura que América es el porvenir de la Humanidad en el siglo xx, y describe con gran colorido una porción de territorios: el valle del Canea, en Colombia, para dar una pálida idea de lo que es aquel mundo.

Y terminó proponiendo, de acuerdo con gestiones ya iniciadas, la fundación en Madrid de una gran oficina paniberoamericana, pagada por todas las naciones en ella representadas, como la que existe en Wáshington, que fomenta, no sólo los intereses y relaciones comerciales, sino el turismo, á que hoy está entregada la Humanidad, con creciente entusiasmo, de la América para esta península, única porción de Europa que aun tiene desconocidos tesoros del Arte y bellezas naturales que admirar, y de Europa para la América ibera, cuyas prósperas capitales están á la altura de las mejores de Europa.

También dijo que al inaugurarse el Canal debía erigirse en una de sus entradas, en la del Atlántico, un monumento á España, y otro, en el Pacífico, al inmortal navegante Vasco Núñez de Balboa, junto al de Lesseps.

Grandes manifestaciones de entusiasmo premiaron el trabajo del Sr. Reyes.

El Círculo obsequió espléndida y delicadamente á los

invitados con pastas y champagne, y especialmente á las damas con ramilletes de flores.

* * *

El día 19 dejó esta corte el gran estadista colombiano, que al ser despedido en la estación del Norte por gran parte de sus numerosos amigos, escuchó sinceras y muy cariñosas manifestaciones de gran afecto.

El general Reyes, siempre lleno de entusiasmo por los grandes ideales de progreso y enaltecimiento de América y España, ha marchado con un colosal bagaje de propósitos altruistas que sólo un alma tan grande y bien templada en la lucha del ideal, como es la suya, es capaz de afrontarlos por sí sola. Bien es verdad que su talla intelectual y social es muy grande, y que, quien con sólo proponerse puede por sí realizar cosas importantes, está en condiciones de lanzarse mejor que nadie á la consecución de altos empeños. Pero con todo, es de admirar que Rafael Reyes, hombre que ha llegado á la cúspide en tantos sentidos, que nada necesita, porque todo lo ha conseguido fortuna, renombre intelectual, la más alta posición oficial que puede alcanzar; quien no nace en regia cámara, quien todo eso ha conseguido, y por su propio esfuerzo, al declinar de la vida, cuando todo le invita al descanso y la inacción, se dispone á recorrer toda la América en peregrinación de ideales de progreso que satisfagan únicamente los anhelos generosos que palpitan en su corazón.

Como prueba de ello, publicamos hoy á continuación una carta, que valiéndonos de lo que bien pudiera llamarse un abuso de confianza, hemos conseguido obtener; carta íntima, pero, como cuyo contenido no encierra ningún secreto, la insertamos como prueba de la verdad y hondura con que alientan en el general Reyes los altos y nobles propósitos y el sentimiento de bondadosa amistad. Otro documento, que daremos en el próximo número, es la circular que dirige á los que, penetrados del gran porvenir que

en el orden cultural y de progreso están llamados á desempeñar en el concierto mundial los países americanos y España, les invita á unir sus esfuerzos y crear en este Madrid, por él tan querido, la gran oficina Pan-Ibero-Americana, que tanto podría ayudar en la resolución de los problemas sociales de más importancia que afectan á la sociedad moderna.

*
* *

San Juan de Luz, Octubre 22 de 1912.

Sr. Senador D. Luis Palomo Ruiz.

Mi muy querido amigo: Una vez más doy á usted y á su esposa, Rosario (c. p. b.), las gracias por el delicado cariño y la amistad con que me trataron durante mi corta permanencia en la bella y hospitalaria villa de Madrid. Han sido ustedes ahora tan afectuosos y efusivos como lo fueron hace veinticinco años, cuando en la primavera de la vida y en compañía de mi inolvidable esposa nos conocimos en Sevilla y frecuentamos su casa, en donde nos trataron ustedes como á queridos miembros de la propia familia, y en donde oíamos y departíamos íntima y alegremente con los grandes Castelar y Menéndez Pelayo. Esa amistad no la han enfriado los años; por el contrario, he reconocido, por las demostraciones de ustedes, que es más intensa, y puedo decirles que yo siento lo mismo. Además, la amistad de usted para conmigo no se limita á su persona, amigo D. Luis, sino que me hace atmósfera con sus numerosos y buenos amigos y me presenta á ellos como hombre que vale mucho, cuando no soy sino un humilde y constante defensor de los ideales é intereses de nuestra raza, que de la Península se extiende en América.

Marcharemos mañana para París, y allí permaneceré en el Hotel Majestic mientras arreglo mi partida, que calculo será á fines del mes entrante, á América, la excursión de que está usted enterado. Espero allí las cartas de introducción que usted quedó encargado de recoger de la

Unión Ibero-Americana, del Sr. Labra, de la Cámara de Comercio y del ministro de Estado para los Centros españoles, para los correspondientes de la Ibero-Americana, para las Cámaras de Comercio y para los ministros diplomáticos de España en New-York, la Habana, Méjico, Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Santiago de Chile, Valparaíso, La Paz (en Bolivia), Lima, etc. ¡Ojalá que en el año entrante, para la inauguración del Canal (el de Panamá), pudiera usted, en representación de España, hacer un viaje á la América ibera y que pudiéramos encontrarnos en ella para llevarlo yo á visitar mis haciendas en el Valle del Cauca, el Egipto de la América!

Trabaje usted cerca del Gobierno español, del ministro de los Estados Unidos en esa y de los otros ministros de la América ibera, incluyendo al Brasil, para conseguir que en el programa de inauguración del Canal convengan los Estados Unidos en que se levante en la boca de éste, en el Pacífico, un monumento digno de Núñez de Balboa y del asunto, y que el escultor encargado de hacerlo sea nuestro querido amigo el maestro Benlliure, quien, para mí, es superior á Rodin y á Debás, y comparable á Cellini y Miguel Angel. Esta gloria de nuestra raza debe ser conocida universalmente, y ningún lugar más apropiado para este fin que el Canal de Panamá, por donde pasarán todos los pueblos del orbe en creciente aumento. Sé que usted, con el entusiasmo y eficacia de su alma, que ama todo lo que haga conocer y enaltezca nuestra raza, apoyará con calor esta idea.

Le recomiendo que salude cariñosamente en mi nombre al Sr. Canalejas, esforzado, inteligente y brioso defensor de España y de la otra España de allende los mares, lo mismo que al marqués de Alhucemas, quienes estoy seguro que secundarán á usted eficazmente en estos propósitos.

Soy siempre su amigo y estimado afectísimo, *R. Reyes.*

F. V.

LAS FIESTAS DE CÁDIZ

Dar cuenta detallada de las importantes fiestas hechas en Cádiz para conmemorar el centenario de las gloriosas Cortes doceañistas, sería tarea interminable y se saldría del marco de nuestro principal objeto, esto es, no dejar pasar al olvido, no dejar de anotar en nuestro recordatorio, en el lugar designado para encerrar los asuntos ó cosas gratas, todos y cada uno de los actos llevados á cabo con gran lucimiento y aplauso en la heroica y alegre ciudad gaditana. Así, pues, nos limitaremos á hacer una información que, á modo de cinta cinematográfica, pase con rapidez, para que en la imaginación de los lectores quede grabado el recuerdo de lo aquí por nosotros escrito, rindiendo cumplido tributo á la importancia de los actos hispanoamericanos que han tenido por escenario el suelo de la inmortal Gader.

Comenzaron las fiestas oficiales el día 3 (la de las lápidas de San Felipe fué por iniciativa del Sr. Labra, con la cooperación de la Sociedad Económica Gaditana) con una recepción en la Diputación, seguida de una imponente procesión cívica que recorrió las principales calles de Cádiz, terminando en la hermosa plaza de San Antonio ó de la Constitución, llamada así porque hace poco más de un siglo allí fué leída al pueblo de 1812 la famosa Carta Política por el general Valdés. Antes de disolverse la manifestación fué cantado el hermoso himno del centenario del P. Gálvez por más de 400 voces, acompañadas de tres bandas de música.

Por la noche se celebró en el Gran Teatro la velada hispanoamericana, siendo un acto de íntima relación de las Re-

públicas latinoamericanas con esta vieja hermana mayor.

Presidió el señor ministro de Estado (Sr. García Prieto), quien dió comienzo al acto á cosa de las diez y media de la noche.

En nombre de la Junta Central del Centenario, el señor Labra hace la presentación de las personas que van á sucederle en el uso de la palabra, diciendo que el interés de la solemnidad está en oír á los representantes de la libre América y al representante del Gobierno español.

Yo soy—indica—un viejo luchador, un hombre de propaganda; pero lo que haya de decir de la unión de España y América, de interés de esos países, lo he dicho aquí, en Andalucía, el Norte y en el Parlamento.

Elogia á los que vienen á reanudar las glorias de 1812.

En estos últimos años ha tomado incremento la emigración española y el arraigo de los españoles en América.

No discute ahora si la emigración es una sangría y debe evitarse por medios violentos; él no lo entiende así.

Se habla de miles de españoles que van; pero no se cuenta que van en condiciones admirables y vuelven á la Península con energías y fuerzas.

Cita datos para recordar que muchos españoles vuelven, y que los que quedan allí envían recursos; por casas de banca sabe que en determinado período giraron los españoles en América á la Patria mil millones de pesetas.

Para ellos, lo mismo es América que esta tierra donde nacieron.

Ocúpase de lo que representaron las Cortes de Cádiz en la vida hispanoamericana. Los hombres de América entraron en la obra general: mirad sus nombres puestos en las lápidas de San Felipe.

Menciona errores atribuídos á las Cortes. Dice que se desvirtúan leyendo el «Diario de Sesiones» de aquella época.

Cita los diputados que fueron americanos en las Cortes de Cádiz, recordando la labor que realizaron.

La Constitución de 1812 es tan americana como española; si nosotros nos enorgullecemos, tienen derecho á enorgullecerse los americanos, porque sus nombres vinieron á realizar la magna obra.

Saluda eficazmente á los americanos, sus hermanos, porque nació en América; les pide que se fijen en la evolución que se va realizando.

Detalla desde cuándo empezó la unión entre América y España, citando diversos Tratados de tiempos remotos.

Habla también de tristes períodos. Después de los desastres vino el Congreso de Madrid, y luego simpatía general por la acción diplomática, y en estos últimos años el movimiento tiene un carácter popular. No basta el Gobierno: hay que ver la gente de Barcelona, de Oviedo y de Huelva; el movimiento es popular; hay un espíritu que precisa recoger.

Encarece la importancia de ese movimiento.

Ocúpase del progreso de América. Se engañan quienes no creen en él.

Se equivocan también algunos americanos que juzgan mal á España.

España quiere ser la hermana mayor de América, la que tenga los títulos, pero que ambas vivan y prosperen.

Nosotros queremos fertilizar la vida moderna con vuestro aliento, con vuestro apoyo.

En América hay un pueblo que quiere, Puerto Rico, por el que fué diputado, y allí van sus recuerdos como á la tierra americana donde nació.

Puerto Rico está bajo la bandera norteamericana; no hay que discutir el hecho. Aquella Cámara ha enviado mensaje á España.

Queremos ser los hermanos de América, pero sin negar la influencia de Inglaterra ni de los Estados Unidos.

El Sr. Figueroa Alcorta lee un extenso y notable discurso.

Saluda á la madre patria como predilecta del heroísmo

y de la gloria, comparable á Roma, á Grecia; centro de irradiación civilizadora que incorporó al mundo el continente que descubrió su genio y su denuedo.

Declárase ante todo mensajero de filiales afectos, trayendo la ofrenda por la grandeza de la metrópoli veneranda, alma parena de los pueblos hispanoamericanos.

Dedica especial homenaje á esta gentil ciudad, teatro auténtico de la mágica epopeya, recordando los dictados que ha merecido y el concepto inmortal en que se le tiene; verdadero santuario del civismo, ara gloriosa donde hoy rinden culto los representantes de millones de hombres, ciudadanos de grandes pueblos que tienen aquí su génesis espiritual y material.

Menciona la prodigiosa labor de las Cortes del 12 en tales materias. Señalaron la ruta inicial, y por su magna obra y las circunstancias en que la realizaron, constituyen un ejemplo de sublime actuación que no ha sido, ni será, sin duda, superado en la Historia.

Enaltece aquella Constitución, que era el mayor progreso jurídico de la época, y que, aun retardada su aplicación, difundió las ideas y principios consignados que trascendieron á la reforma institucional de las demás naciones.

Aquella levadura de vida nueva salvó á un país inerte y abatido, y en general fué lábaro de redención para todos los pueblos empeñados en la reivindicación de sus derechos y libertades.

La intimidad hispanoamericana ha resistido á todo, y sobre ella levantaremos el edificio de la solidaridad de intereses de todo orden. De su carácter nacional de hoy ha de pasar á las múltiples conexiones de los problemas positivos planteados y resueltos con el criterio del mayor progreso recíproco.

Termina parafraseando al doceañista Gordoá:

«Bendito sea Dios—dice—que me ha permitido la dicha de compartir con vosotros esta hora de consagración solemne á la causa inmortal de la libertad humana.»

El Sr. Icaza, embajador extraordinario de Méjico en estas fiestas y ministro de su país en Berlín, lee otro hermoso discurso.

Creo que es primero y único el ejemplo que da España, dice, como nación formadora de pueblos, de congregarse simbólicamente bajo su sombra materna á las naciones libres que de ella tuvieron origen.

Pero no es puramente romántica esta fiesta de la estirpe y del abolengo: hacemos patria; en la vida de los pueblos, como en la de los hombres, no se inventó jamás la esperanza sino con fragmentos de recuerdos.

De la idea que en Cádiz la muy heroica nos reúne se puede hablar sencillamente, porque es superior á toda retórica. Quien investiga la historia española no teme destruir la leyenda, porque sabe que la realidad sobrepujó á lo legendario.

El Sr. Giberga dice que expresará sentimientos gratos para captarse simpatías.

Le produce dolores la ausencia de S. M. el Rey de España por la causa que lo motiva: duelo para la Familia Real, duelo para España y duelo para los que la amamos.

Hubiéramos saludado aquí á D. Alfonso XIII, diciéndonos con su modesta presencia lo que importa vivir; para esto hay que mirar al pasado, al pasado glorioso, para repetirlo en el porvenir.

En párrafos brillantes habla de los hechos que se conmemoran de 1810 y 1812.

Aquellos hombres tenían una estaturamoral tan alta, quehay que admirarlos; España era sólo este pedazo de Patria.

Dedica períodos brillantes á las mujeres de aquella época.

Habla de la enorme revolución social y política que se realizó en España. No arredraba estar el territorio invadido por el extranjero. A pesar de esta invasión, se emprendió obra tan magna como la renovación de la vida nacional.

Tales fueron de grandiosas las fórmulas, que la Constitución de 1812, más que el emblema de una nación, fue la insignia de las libertades en Europa.

Recuerda hechos históricos de aquella época hasta llegar á nuestros días.

Habla de las colonias inglesas y de sus regímenes y orientaciones.

Perseguiamos una unión que impone la Naturaleza y la Historia; no pueden vivir divorciados pueblos que tienen el mismo idioma y los mismos sentimientos. Todo nos es común: vuestra historia es la nuestra; los hechos que conmemoramos aquí son tan vuestros como nuestros.

Estos hechos tan gloriosos no pudo España conmemorarlos sola: nos hubiéramos alzado si España hubiera querido conmemorar sola el centenario de las Cortes de Cádiz; hubiéramos dicho:

Esas glorias son también nuestras.

La misma lengua que habláis, hablamos nosotros.

Cuando el centinela dice ¡alerta!, otro centinela le contesta: ¡Alerta está!

Pues cuando España diga ¡alerta, y adelante!, veinte voces, que son las naciones americanas, dirán: ¡Alerta está! ¡Adelante!

Si por todas partes se va á Roma, por diversos caminos hemos llegado á Cádiz, con las veinte banderas que tienen los colores del arco iris.

Aquí están unidas en Cádiz las veinte banderas de América. Sigamos unidos y á la sombra de esas banderas.

El señor ministro de Estado comienza con protestas de modestas insuficiencias para llevar la palabra en nombre del Gobierno en este hermosísimo acto; pero no siente un temor vivo ante la inseguridad de que por su falta de condiciones pueda deducirse el valor de los oradores españoles. El Sr. Labra esta noche, y el Sr. Moret el día de mañana, demostrarán su aserto.

Recoge en párrafos elocuentes frases de los discursos

de los oradores americanos en este acto, cooperando con su presencia á nuestras fiestas; no sólo son corteses, sino que son justos, y que España, al ¡alerta! bélico de que hablaba el Sr. Giberga, contestará siempre con el ¡alerta está! á que se refería el orador cubano, significativo en esta ocasión de estar dispuesta en todo momento á velar sin descanso con todo cariño y ferviente entusiasmo por esa unión bendita de las naciones hispanoamericanas con la madre Patria.

* * *

La velada parlamentaria también revistió los caracteres de los grandes acontecimientos, no sólo por las personalidades que hablaron, sino que también por lo que en ella se dijo.

A las diez en punto de la noche del día 4, á los acordes de la *Marcha Real*, hacen su entrada en la hermosa sala del Gran Teatro el Gobierno español, representado por los señores ministros de Gracia y Justicia, Marina é Instrucción pública, y las Comisiones del Senado y Congreso.

Ocupan la Presidencia, en el escenario, los tres referidos ministros y los vicepresidentes y secretarios de ambas Cámaras legislativas, tomando asiento en diferentes partes del proscenio gran número de senadores y diputados.

Cuatro maceros se sitúan: dos al fondo del escenario y otros dos en el proscenio.

El secretario del Senado, Sr. Ranero, lee cablegramas del Sr. Tullo, presidente del Casino Español de la Habana.

El ministro de Gracia y Justicia, Sr. Arias de Miranda, dice que con esta velada se cierran los festejos, que el Ayuntamiento de Cádiz y el Gobierno conmemoran hechos gloriosos de los hijos de Cádiz, que tuvieron el valor y el heroísmo necesarios para detener las águilas imperiales.

Son los otros hechos que se conmemoran las Cortes de Cádiz, acerca de las cuales se han escrito páginas brillantes de la Historia Universal, la historia de los progresos humanos.

Elogia á América y á sus hombres, y termina diciendo que están cicatrizadas las heridas antiguas y ya no existe más que una amistad sincera que servirá para el progreso de la estirpe latina.

Se levanta á hablar el alcalde de Cádiz, y dice que dos veces ha sido célebre en la vida española parlamentaria su querida Cádiz: en las Cortes del año 12 y en el día de hoy.

Entonces, por las conquistas del derecho, por los hierros que rompió; ahora lo es porque reúne á tantos grandilocuentes oradores, á tan nobles varones americanos. Recuerda las leyes de las Cortes de Cádiz, verdaderas conquistas que legaron aquellos sabios legisladores, y termina saludando á todos.

El vicepresidente del Congreso, Sr. Aura Boronat, habla sólo por la representación que ostenta, y dice que ha recibido unas cuartillas del presidente del Congreso y el encargo de que salude á esta Asamblea y la diga lo que siente que el estado de su salud le impida venir, pero que su espíritu está en este acto.

Se dirige á los americanos, y les dice que al volver á su país expresen estas corrientes de cariño y de confraternidad sincera que están viendo. Da lectura al discurso del conde de Romanones, que comienza saludando á Cádiz como baluarte de la independencia patria y como albergue de aquellos varones insignes que confeccionaron el código inmortal.

Hace estudios comparativos entre la situación económica industrial y comercial de España entre la época que conmemoramos y la presente, para deducir lo que nuestra nación ha evolucionado, mejorando en todos conceptos.

Termina saludando á las representaciones americanas que nos honran con su presencia y que son dignos sucesores de aquellos que compartieron con los españoles las glorias de las redentoras tareas parlamentarias que conmemoramos.

El Sr. López Muñoz comienza diciendo: «Siento pena y orgullo; orgullo, porque hablo ante vosotros y en nombre del Senado español; pena, porque sea la mía tan pobre representación de tan alto Cuerpo.

Estamos en Cádiz, pueblo heroico, cuyas mujeres hermosas fueron heroínas de la Independencia; estamos en Cádiz, cuna de libertades y dignidad de los pueblos.»

Saúda á los representantes americanos y al de Portugal. Dice que el régimen constitucional y parlamentario es el régimen de la dignidad de los pueblos.

«Quitad á los pueblos la discusión parlamentaria, esa lucha, y haréis de los pueblos algo infecundo, algo inerte, como el agua quieta que no es útil ni bella, porque el agua sólo es hermosa cuando corre entre flores.»

Define lo que es el Parlamento y la opinión pública, y dice que para que ésta se imponga no hay más que un trámite: el sufragio; y más que un crisol: el Parlamento.

La función parlamentaria pide austeridad, unción, constancia, disciplina y honradez. Gloria á los legisladores de Cádiz que enseñaron el buen camino; malditos los que hacen del Parlamento campo de granjerías.

Recuerda el espíritu liberal de las Cortes de Cádiz con América: atendiendo á las necesidades de aquellos países, declarando los territorios de España y trayendo á sus hijos al Parlamento.

«Los americanos nos dan constantes pruebas de gratitud y cariño, y por eso vienen hoy á enaltecer las Cortes del año doce.

América joven rinde culto á la libertad; vosotros y nosotros nos sentimos atraídos por el mismo lazo. América para España, y España para América, como son los hijos para los padres, y éstos para aquéllos.»

El Sr. Holguín, representante de la República de Colombia, lee interesante discurso, muy correcto y elocuente, en el que ofrece el cariño y la adhesión de su país en frases entusiastas.

Habla de luchas pasadas; pero ya cesó el combate, y se olvidaron las luchas; hoy imperan las ideas de unión de España y América; este fué el pensamiento de Bolívar: «España y América deben formar una sola patria espiritual.»

El Sr. Mendizábal, de Méjico, lee un discurso, en el que dice que trae saludo cariñoso de Méjico. Elogia que se conmemore con entusiasmo el gran centenario de las Cortes de Cádiz, y agradece con el alma la atención de haber sido invitado su país.

Dice que las Repúblicas americanas recordarán siempre con gratitud que á España le deben civilización y libertad. Hemos estado separados por el viento, pero unidos por el perfume.

Termina diciendo que es orgullo para él hablar desde aquella tribuna de Cádiz, desde donde en esta ocasión parece que domina el mundo.

El representante de Puerto Rico, Sr. Col y Cuchy, pronuncia un discurso muy hermoso y vibrante, en el que canta las glorias de España y los amores de Puerto Rico hacia la madre Patria. Se refiere á las aspiraciones de su país de ser libre é independiente, y en vigorosos párrafos, que son ahogados por los aplausos, expresa los trabajos que realiza en pro de la libertad de Puerto Rico, pudiendo dar la grata noticia de que los Estados Unidos han reconocido ya la legalidad del partido separatista. Termina pidiendo á España y América que ayuden á los portorriqueños en sus trabajos por la independendencia, asegurando á los representantes de aquellas naciones que América no será libre mientras no lo sea Puerto Rico.

El representante del Uruguay, Sr. Espalter, dice que, en nombre de Montevideo y del Uruguay, trae un saludo á España, que están unidos por la raza y el lenguaje.

La adhesión de su país á estas fiestas es la adhesión á cosas propias, se ha dicho ya; pero lo repite porque le es grato. Elogia las virtudes y la nobleza de la raza española. No hay un hombre de cultura intelectual que no admire á

España. Esta nación marcha confiada y tranquila al porvenir.

El Sr. Alonso Criado, representante del Ecuador, dice que va á limitarse á leer un cablegrama acabado de recibir de Quito, en el que se consigna el entusiasmo por estos actos y el acuerdo de poner el nombre de España á una de las plazas de aquella capital.

D. Segismundo Moret dice que entre las incidencias que han perturbado el centenario hay una que le obliga á pronunciar las últimas palabras en la conmemoración oficial de aquél.

Aquí se ha dicho: no hay nación que haya visto unirse á su sombra veinte pueblos, setenta millones de almas que dicen, al escuchar la voz de ¡alerta!: Llárame, que aquí estamos.

Hemos sufrido mucho; pero nos da alegría escuchar las palabras que ha pronunciado el representante de Puerto Rico, que nos pide auxilio para tener la libertad y la independencia de su patria.

Hay dos temas en las Cortes de Cádiz: su obra y su misión.

Han pasado pocos años; las heridas están restañadas; dudábamos, y nos encontramos que allí donde el sol se pone hay una América hermosa que vuelve los ojos á la Patria y mira á su madre. Hay mundo que grita: España, tú eres mi madre... Nosotros contestamos: Salud, hermana.

Las Cortes de Cádiz todos las habéis elogiado; pero hay quien las censura y quien las maldice por impías, demostrando ignorancia supina los que hacen esas censuras. Las Cortes de Cádiz no fueron antirreligiosas: votaron allí 55 sacerdotes la Constitución. Extiéndese en consideraciones, diciendo que los que critican y censuran aquellas Cortes se pongan antes bien con su conciencia y con la historia de la Iglesia.

El Sr. Giberga decía: Cuando deis la voz de ¡alerta!, responderán veinte Repúblicas. La voz está dada; el pri-

mer alerta se ha dado en el Canal de Panamá. Este Canal es un peligro; hay que unirnos para defendernos. ¿Qué ocurrirá? No lo sé; pero el éxito será del más enérgico. La voz de ¡alerta! está dada: vamos á unirnos, á luchar y á defendernos.

Mirad ahora que de todas las Américas vienen á España con ideas de unión. No somos dos naciones, somos más, á reanudar las relaciones, á deshacer minorías, y que vuestro esfuerzo enérgico y potente digno del Universo sea.

La velada terminó á muy avanzada hora de la noche, entre aplausos á España, á América y á la confraternidad hispanoamericana.

* * *

Al dar cuenta de la Fiesta Escolar, no podemos dejar de rendir la pleitesía debida á la Reina de la Fiesta, la inteligente y bella Srta. Clara Figueroa, hija del ex presidente de la República Argentina, el Sr. Figueroa Alcorta, que ha venido á España representando al Gobierno de su rico y próspero país.

La Reina ocupa su trono rodeada de su corte de honor, compuesta de diez señoritas, que visten cada una el traje típico de las regiones donde están enclavados los diez distritos universitarios de España.

Se hace la repartición de los premios, y el mantenedor, que lo es el señor ministro de Instrucción pública (señor Alba), pronuncia el siguiente discurso:

Comienza diciendo que habla, bien en contra suya por la deficiencia de su dicción, sustiyendo al Sr. Canalejas, que, por causas ajenas á su voluntad, se ve impedido de asistir á las fiestas del centenario.

Dirigiéndose á la Srta. Figueroa Alcorta, dice: «Señora: la poesía, la belleza y la juventud os trajeron aquí, y nosotros, monárquicos convencidos que hemos jurado fidelidad á nuestro Rey, juramos ahora fidelidad á esta Reina, que admiramos, como la admira el noble pueblo gaditano.

Sois el símbolo que embellece la vida de la poesía inmortal, la luminaria que alumbra nuestra vida.

Al fin y al cabo, sois símbolo de la mujer americana, que tiene toda nuestra admiración; tiene la mujer americana todos los encantos de la belleza y todos los prestigios de estar educada á la moderna; en la civilización de los tiempos actuales tiene ideas en la mente que cooperan al progreso.

Son estos los Juegos florales, cuyo tema es: Fe, Patria y Amor.

Á la Patria, ama cada uno la suya; pero aquí no podemos hablar sólo de una Patria, porque en este acto tan solemne están representadas muchas Patrias, y nos congrega en estos momentos el deseo de estrechar el abrazo de la raza latina.

Define la Fe en párrafo elocuente, diciendo que, aparte de la Fe religiosa que cada uno tiene y debe ser respetada según sus creencias, la Fe se extiende por los pueblos grandes. Vosotros representáis la imperecedera soberanía de la Fe.

Esta fiesta es, principalmente y antes que todo, una apoteosis del gran mundo latino.

Es una casualidad grata para mí que haya yo venido para ensalzar esta raza después de haber publicado hace algunos años una obra sobre la superioridad de los anglosajones.

No hay superioridad de una raza sobre las otras; esa superioridad resulta de todos y cada uno de los individuos que la forman, de su modo de ser, de sus inclinaciones, de sus estudios.

¿Quién, al hablar de las Cortes de Cádiz, puede olvidar á los grandes oradores, á los insignes diputados americanos? Al lado del divino Argüelles se sentaba Mexía Lequerica.

Nosotros, los liberales, los demócratas convencidos de hoy, ¿cómo hemos de renegar de las ideas de aquellas Cortes gloriosas de Cádiz?

Aquellas glorias son vuestras y son nuestras; vuestros diputados y los nuestros realizaron aquella obra magna en favor de la libertad de conciencia y de la libertad política.

Habla luego el elocuente orador de la influencia de América en la raza española. Entonces y ahora no tenemos más que asomarnos á cualquiera de las pintorescas aldeas de nuestras costas, y veremos, admirándola, la casita bella y cómoda del indiano que fué á luchar á América y trabajando venció, regresando á la Patria amada para descansar. Al volver, trae riquezas materiales y otros tesoros de tanta ó más valía: trae las ideas de progreso que aprendió entre vosotros, señores americanos, y por eso el indiano crea en su aldea de Asturias y Galicia, principalmente, escuelas, para que la juventud se eduque, para que aprenda, porque saben que la educación trae el bienestar y el progreso; el indiano lo aprendió en América; esas escuelas, creadas y costeadas por los españoles que se enriquecieron en el otro lado del Océano, son la demostración gráfica de la influencia de América en España.

Han ido profesores españoles á América á observar y á estudiar y á aprender, y también irán alumnos para que vivan en América y estudien y aprendan en aquellos países salvadora pedagogía.

Nosotros abrimos las puertas y los brazos á los que vengan de América, estableciendo telepatía entre las almas de los hijos de España y América, que se unirán para llegar al progreso y á la civilización.

Pronto, allá en vuestra tierra, va á realizarse el hecho portentoso de la apertura del Canal de Panamá, que transformará todo el movimiento del mundo.

Sabéis vosotros, señores americanos, mejor que nosotros, las condiciones en que se va á realizar ese hecho portentoso y las consecuencias que puede tener.

Señores americanos y señores españoles: es preciso, de absoluta necesidad, que estrechemos, que terminemos

esta gran obra de unidad y de fraternidad frente á esa raza que trabaja.

Necesitamos estrecharnos y unirnos para la salvación de nuestros intereses, que de otro modo estarán en grave riesgo.

Es necesaria la fe en nosotros mismos ante las otras razas.

Las crónicas cuentan que, cuando el insigne genovés tuvo dudas y temió no encontrar tierras, propagáronse sus temores entre las tripulaciones de las carabelas, y en aquellos momentos de terrible duda surgió la voz de Martínez Alonso Pinzón, que dijo: «¡Adelante, adelante!», y las tripulaciones siguieron el aventurado viaje y se descubrió el Nuevo Mundo.

Ante vosotros, señores americanos, yo grito á mis compatriotas: ¡Adelante, adelante!, y reclamo el concurso de la juventud estudiosa y el concurso de la belleza: es preciso, bellas damas, el concurso de vuestra sonrisa y de la luz de vuestros ojos. Con él, España entera se pondrá en pie y marchará sin dudas con paso firme al ideal grande con el que todos soñamos.

Concluyó el acto con la ejecución de la *Marcha Triunfa!*, que todos los concurrentes escucharon en pie, incluso las damas.

La *Marcha* es del P. Gálvez, y está primorosamente hecha sobre motivos de la *Marcha Real* española y el *Himno Argentino* y dedicada á la Reina de la Fiesta.

El desfile fué tan brillante como lo había sido el acto,

* * *

La conmemoración de la Orden militar de San Fernando se hizo en el Parque Genovés, siendo una nota militar de gran colorido en las fiestas de que nos ocupamos.

Dijose una misa de campaña, y luego desfilaron las tropas ante el general Primo de Rivera, que ostentaba la representación de D. Alfonso XIII.

Rindiéronse los honores de Ordenanza á las banderas que ostentaban la gloriosa corbata de San Fernando, y dióse por terminada esta fiesta en honor del origen de la condecoración que hoy más ansía nuestro pundonoroso y bravo militar.

También pueden contarse entre los festejos una *garden-party* en el Parque Genovés, un gran baile de gala en el teatro, una retreta militar; dos hermosos banquetes: uno, hispano-americano, en el Ayuntamiento, y otro, militar, en el salón del Parque Genovés; la visita al Museo Iconográfico, concursos, regatas, excursiones, fiestas de aviación, bailes populares y otra porción de festejos que han traído á los habitantes de la pacífica «Tacita de Plata» en constante ajeteo y sobresalto.

Y bien, querido lector, cumplimos nuestro cometido de darte cuenta de las fiestas del centenario de las Cortes. Un poco larga fué la cinta cinematográfica; pero son de tal realce las proyecciones, que bien veo que en honor á ellas podéis perdonar que el operador te haya quizá molestado tanto.

Ya que llegué al fin sin vuestra protesta, permitidme que envíe en estas líneas mi saludo entusiasta á los enviados extraordinarios de América que han venido al suelo español representando á sus hospitalarios países en los festejos para conmemorar las grandiosas é inmortales Cortes de Cádiz, que grabaron en nuestra historia y en la de América un sello hermoso de paz, de gloria é inmarcesible recuerdo para todo el que ame la libertad en las generaciones presentes y en las venideras.

¡¡Gloria á las inmortales Cortes doceañistas y á los admirables y probos varones que las integraron!!

RAFAEL M. DE LABRA (HIJO).

UNA FIESTA HISPANOAMERICANA

En otro lugar de este número hablamos de los agasajos de que han sido objeto en esta corte los americanos que concurrieron á las fiestas oficiales verificadas en Cádiz á comienzos del corriente mes, y éstas también van descriptas hoy en otro sitio por la correcta y galana pluma de nuestro querido amigo D. Rafael María de Labra y Martínez.

Pero no obstante, sin perjuicio de dicha referencia que hacemos en otra parte de las fiestas de sociedad dadas en honor de nuestros ilustres visitantes, no queremos dejar de consignar uno de estos homenajes de cariño, de respeto y confraternidad que, cual complemento de los actos oficiales celebrados en Cádiz, tuvo efecto aquí el día 13 del corriente mes, el acto de más relieve, de mayor importancia y más hondo recuerdo que se ha celebrado en esta corte durante la estancia de los hispanoamericanos aquí; acto que por el número y calidad de los concurrentes, por la trascendencia y grandeza espiritual y literaria de las cosas que en él se dijeron, y por el fraternal entusiasmo que en él reinó, merece que le dediquemos especial mención.

Nos referimos al banquete, seguido de un brillantísimo y encantador concierto de canto y música, que por iniciativa del presidente del Centro de Cultura Hispano-Americana, don Luis Palomo, organizaron varias dignísimas personalidades de esta capital, figuras preeminentes en la literatura, el arte, la política y el periodismo.

He aquí la convocatoria publicada en la Prensa pocos días antes del acto, y cuya elocuente, al par que concisa,

redacción informa el espíritu que animaba á los organizadores.

«Los que suscribimos esta circular, entusiastas de la confraternidad hispanoamericana y de la afirmación de nuestra raza, que amarra con vínculo eterno la hermosa lengua castellana, hemos considerado necesario ofrecer á nuestros hermanos de América —que honran á España en estos momentos con su presencia para solemnizar el centenario de la Constitución de 1812— un acto de carácter familiar íntimo, al que puedan concurrir, sin las etiquetas oficiales, cuantos, inspirados en los mismos sentimientos de afecto y cordialidad, deseen atender á nuestros ilustres huéspedes.

A este objeto hemos iniciado la organización de un banquete, que se celebrará en el hermoso Palace-Hotel el próximo domingo, 13 del corriente, á las nueve de la noche.

Los que se propongan concurrir, etc.

Blanca de los Ríos de Lampérez.—*Luis Armiñán.*—*Mariano Benlliure.*—*Augusto Barcia.*—*Conde de Casa-Segovia.*—*Fernando Fardón.*—*Mariano Martín Fernández.*—*Luis Morote.*—*Luis Palomo.*—*Natalio Rivas.*—*Francisco Rodríguez Marín.*—*Antonio de Zayas.*»

El banquete tuvo efecto, como la convocatoria indicaba, en uno de los magníficos salones del Palace Hotel, capaz para doscientos comensales, por lo cual éste fué el límite de concurrentes, que, indudablemente hubiera sido mayor aún de haber podido proporcionar el establecimiento otro local más espacioso; pero aquel mismo día era la inauguración oficial, con asistencia de SS. MM., y tal vez por esto veríase imposibilitada la Dirección del Hotel de proporcionar un comedor más extenso.

Al acto asistió lo más relevante de la intelectualidad española en la ciencia, las artes y las letras, y en representación del Gobierno, el ministro de Instrucción pública.

Ocupó la Presidencia la insigne escritora Blanca de los

Ríos de Lampérez, vicepresidente del Centro de Cultura Hispanoamericana, que tenía á su derecha al general don Rafael Reyes, y á su izquierda al Sr. Alba.

A la derecha del general Reyes, el gran patricio colombiano, se sentaban:

La señora del ministro de Chile, el general Cáceres (enviado extraordinario del Perú), el Sr. Icaza (embajador extraordinario de Méjico), el Sr. Gondra (enviado extraordinario del Paraguay), el Sr. Pinilla (ministro de Bolivia), el general Vázquez (del Uruguay), el Sr. Holguín (enviado extraordinario de Colombia), el general Concas, la condesa de Cortina, el Sr. Giberga (enviado extraordinario de Cuba), la señora María Antonia Alemán de Varela, el señor Prichard (ministro de Guatemala), el Sr. Maldonado (secretario de la Legación de Colombia), el Sr. Pignet (cónsul del Paraguay), D. Enrique Traumann (cónsul de Guatemala).

A la izquierda del ministro de Instrucción pública, señor Alba, sentáronse:

La señora de Gondra, Emiliano Figueroa (ministro de Chile), señora de Pinilla, doctor Justo García Vélez (ministro de Cuba), señora de Palomo, Sr. Labra, señorita de Casa-Segovia, María Teresa Gondra, Enrique Deschamps (representante de la República dominicana), D. Gumersindo Azcárate, D. Alberto Aguilera, señor conde de Casa-Segovia, Sr. Peralta (representante de Costa Rica), Sr. Lampérez, Serafín Alvarez Quintero, Rodríguez Marín, Alfredo Vicenti, duque de Tetuán, Luis Belaunde, José La Morena, Joaquín Alvarez Quintero, Emilio Díaz Moréu (hijo), señora de Romero Civantos, señora de Díaz Moréu (hijo), José Suárez, Juan Antonio Benlliure, José Llaneces, Luis Mazzantini, Cabello y Boto (gerentes del Banco Español del Río de la Plata), Madariaga, doctor Arias, García Lapuente, doctor Eduardo Jardón, doctor Mihura, Jacinto Soler, doctor Pradere, doctor Betar Valera, Balmaceda y Fernández (de Chile), Agustín Amezua.

Además, estaban el subsecretario de Gracia y Justicia, D. Avelino Montero Villegas, con su bella señora; D. Rosendo Fernández y la suya, D. Luis Palomo, D. Luis Armiñán, D. Fernando Jardón, D. José Sabater, D. Angel Pulido, D. Natalio Rivas, D. Mariano y D. Juan Antonio Benlliure; D. Luis Morote, el coronel Valdés, D. Carlos Calzada, Correcher, Millá, Alfaro, Vallejo, Augusto Barcia, coronel Baldrich, general Justo Martínez, Sr. Tovia, Mariano Martín Fernández, Polledo, Lucero, hermanos Sánchez Díaz, Atilio Daniel Barilari, Zayas, Amado Nervo, Pando, García del Busto, Almela y otros muchos.

A la hora de los brindis pronunció uno muy elocuente y sentido el senador D. Luis Palomo, presidente de la Comisión organizadora, diciendo que dirigía el más cariñoso saludo á los hispanoamericanos presentes al acto, á quien se dedicaba éste, y que en él tendría la palabra, en nombre de la intelectualidad española, la gran escritora Blanca de los Ríos.

Esta señora leyó el admirable discurso que á continuación insertamos.

«Ante todo, me dirijo á vosotros, señores representantes de los Estados hispanoamericanos, porque en vosotros saludo á vuestras banderas, y más que á vuestras banderas, saludo á vuestras nacionalidades, hijas de España la inmortal, como si en vosotros tomaran carne y viniesen á sentarse aquí simbólicamente, á esta mesa, que no es la de un banquete oficial, sino la de una comida de familia. ¡De familia, sí; pero de familia de naciones! Dicha suprema de que ni aun las potencias más fuertes y engreídas alcanzarán á gozar, porque en la historia del mundo sólo hay una península sublime, breve en el territorio, inconmensurable en la grandeza, á la cual, no cabiéndole el espíritu en sus naturales linderos, entre las cumbres pirenaicas y el abrazo de dos mares, arrojóse sobre las crestas de las olas oceánicas, nunca surcadas por quillas de bajeles, á tan heroica y temeraria aventura, que ante ella palideció la le-

yenda y se humilló la fantasía. Y en aquel viaje, que eclipsó todos los gigantescos arrestos de Alcides, Titones y Argonautas, arrancó un continente al Océano y á la Noche, y de su abrazo con el virgen mundo nacieron vuestras veinte jóvenes y gloriosas nacionalidades. Y ahora, las hijas que, movidas del ímpetu de libertad é independencia, de que tan altos ejemplos les dió España, se emanciparon de su tutela, vuelven al viejo solar de la madre, como la madre voló á los nuevos hogares de sus hijas, depuesta toda idea de sumisión ó de dominio, sin sombra de codicias materiales, con supremas fuerzas de amor que la llevan á recrearse en la hermosura y prosperidad de sus hijas, como en un coro de jóvenes diosas nacidas de su seno, y á revivir en ellas, como las madres se remozan en sus hijas.

Ahora, después que en la persona augusta de la españolaísima infanta doña Isabel, de simbólico nombre para América, en representación del Monarca—que es el primero de nuestros hispanoamericanistas—, acudió España á las fiestas de vuestra independencia; después que habéis venido, y con vosotros vuestras nacionalidades insignes, á celebrar solemnidad tan española como la conmemoración de las Cortes de Cádiz, donde, bajo el fuego de los cañones napoleónicos y en un último jirón de tierra nuestra, volvió á juntarse por heroico esfuerzo propio y en colaboración con nuestros hermanos de América la nacionalidad indestructible, ahora ya, para dicha y júbilo de todos, entre España y las naciones que representáis, las relaciones oficiales están felizmente restablecidas. Pero no basta eso. Restablecimiento de relaciones oficiales suena como fórmula diplomática pronunciada entre naciones extrañas, y nosotros no podemos serlo nunca. No; en familia reanudar relaciones tiene un nombre más íntimo, más entrañable: se llama reconciliación, y reconciliarse entre hermanos es abrazarse efusivamente para volver á amarse más que antes. Y eso significa este momento, eso significa esta co-

mida de familia: ¡una reconciliación, un abrazo, un crecimiento de amor! ¿Verdad que todos lo sentís así?

Es como si tras larga ausencia—que ambiciosos enemigos aprovecharon en desunirnos con fines egoístas é interesados—nos encontrásemos otra vez con esa emoción inefable con que se encuentran hermanos que casi no se conocen, después de larga separación, y se miran, y al ver mutuamente en sus caras los rasgos de la cara de su madre, no se hablan, ¡para qué!: se lo dicen todo en un abrazo largo, mudo, expresión de cuanto ya no cabe en la palabra.

Pero ese mudo abrazo está lleno de elocuencias, y los corazones se preguntan sin voz, con el pulsar imperioso del instinto: ¿Pero cómo siendo de una carne y teniendo una sola alma pudimos separarnos?

Eso significa este momento; eso sentíamos todos antes de encontrarnos aquí; ese impulso nos trajo; y á medida que la palabra sube del corazón á los labios, aún lo sentimos más, porque la palabra, cuando el espíritu la llena, no es ruido sonoro, sino augusto misterio que se cumple á veces—como ahora en mí—casi por encima del albedrío, con ímpetus fatales del instinto, con ímpetus divinos del amor. Por eso, sin duda, tan sin merecimiento mío, me dió su voz el Centro de Cultura Hispanoamericana, porque para hablar con el lenguaje íntimo de los afectos hizo Dios los labios de las mujeres, y para esto del sentir, americanas y españolas somos mujeres dos veces, y, hasta sin quererlo, se nos pegan al paladar del espíritu aquellas encendidas suavidades que pegó al habla nuestra el mayor poeta de la mística, la mujer que mejor ha sabido hablar de amores al alma: Teresa de Jesús, gloria de la estirpe entera.

Y ya lo veis: no tenemos gloria que no sea vuestra ambién, y hasta sin quererlo sube á los labios la estrofa de un poeta de vuestra América—¡vuestra y nuestra también!—, del colombiano José Joaquín Ortiz:

Todo nos es común: su Dios, el nuestro;
la sangre que circula por las venas
y el heroico lenguaje;
sus artes, nuestras artes; la armonía
de sus cantos, la nuestra; sus reveses,
nuestros, y nuestras también
las glorias de Bailén y Pavía.

Y así, al ponernos al habla vosotros y nosotros en una hora de íntima efusión, aun sin quererlo, sentimos crecer nuestras personalidades hasta tomar las proporciones gigantes y augustas de nuestras Patrias; así, al ver en vosotros representados á los pueblos de la América española, parece que el corazón de la Patria palpita en mí, que los gigantes de la Historia se despiertan, que el sol de nuestros días sin ocaso se levanta y amanece, que lo pasado resurge y se funde á lo presente para hacernos sentir que la Historia no es una fosilización de lo pasado, que la Historia alienta, vive y manda en nosotros, que la Historia somos nosotros, nuestras vidas que alientan con las llamas que de generación en generación nos transmitieron aquellos en quienes Dios mismo las encendió con su soplo; y mientras arda en nuestras venas ese fuego sagrado, alma inmortal de las generaciones, viviremos del amor y de la gloria, y de la experiencia y del orgullo de lo pasado; de ello vivimos, y cuanto más intensa es nuestra vida, cuanto más prósperos, y grandes, y felices nos sentimos, más ansiosamente nos volvemos á lo pasado y lo resucitamos en nuestras horas solemnes y lo asociamos á nuestros contentos, á nuestros dolores, y más aún á nuestros triunfos, como si sintiésemos que de la gloria de los hijos reviven los padres y se alegran hasta las cenizas de sus huesos.

No es un espejismo ni una vanidad la Historia: es la supervivencia de los que fueron; será la supervivencia nuestra: es la proyección del pasado de la Patria en el presente; y esa proyección gigantesca, la proyección de la España grande, de Iberia engendradora de naciones, sobre este momento de efusión étnica, ¿quién de vosotros no

la ve? ¿Quién de vosotros no ve la faz augusta de la Patria, la que á todos nos dió el ser, la que arrancó á vuestra América del misterio genesiáco de las selvas y los mares, y desangrándose á sí propia, os dió la vida con su vida, os dió el alma con su alma; y con algún error— ¡quién no los comete siendo humano!—, mezcló tanto amor, prodigó tanto bien, derramó tanta luz, sembró tanta alma, que— ¡creedme!— cuando se remuevan los escombros de la Historia, cuando entre vosotros y nosotros reedifiquemos el común pasado, entonces surgirá al sol de la verdad la obra ingentísima que realizó esta España tan calumniada y tan grande, tan hidalga y tan olvidadiza y desestimadora de sí, que jamás contó sus larguezas, ni recordó sus favores, ni se paró á mirar extenderse sobre el pasado su sombra, tan colosal, que cubre las faces de dos continentes y la intermedia inmensidad del Océano? Esa gigante sombra venerada sentimos todos proyectarse sobre nuestros limbos interiores, y todos, ¡cómo no!— diré con modismo vuestro—, todos nos crecemos de la grandeza de esa sombra, todos nos envolvemos en la púrpura imperatoria de esa majestad de la fuerza y del espíritu que se siente en la cúspide de la Historia y se llama España augusta, madre de naciones. Todos la amamos con amor que vuelve á juntarnos en confederación perdurable.

Y esto ahora lo habréis probado vosotros cuando, al pisar la tierra española, todo el atavismo de orgullo y de amor, todo el prestigio de las comunes grandezas, toda la fuerza de la sangre y del espíritu, os hayan hecho sentir la colosal vida histórica con que sigue alentando en nuestro solar antiguo la excelsa creadora de pueblos.

Y esa atracción irresistible, ese hálito secular de una gran vida, ese soplo genial, ese prestigio de leyenda que se desprende como aura radiosa de esta romántica tierra de España, Quijote, Cid, Trovador de las naciones; ese hálito de ensueño y de ideal no lo aspiraréis en los libros,

ni menos en los cromos de exportación, que falsifican á España; no lo beberéis sino de los labios de la gran madre. España es vuestro solar, vuestro atavismo, vuestra ejecutoria de nobleza; tenéis derecho á vivir de su pasado y á engrandeceros de sus glorias, y tenéis deber santo de compartir sus amarguras. Venid, venid á ella.

«Decid á los hermanos de América que, aunque no tuviéramos más santuarios históricos que la Rábida y la Lonja de Sevilla, el lugar de donde partió Colón y el Archivo que contiene nuestra común historia, merecerían el viaje. Pero el ilustre Rodríguez Larreta abrió el camino á esa peregrinación devota, viniendo á poner los labios de la inspiración en las fuentes de nuestro casticismo y á beber el alma ensoñadora de nuestras arcaicas ciudades, y con la esencia de estos recuerdos florecieron en sus manos las páginas áureas de «La gloria de Don Ramiro».

Ya el insigne general Reyes, ese campeón del españolismo, en quien revive uno de los gigantes de nuestra historia, este hidalgo caballero de la andante españolía, al llegar recientemente á España, dijo: «Hemos venido de París en automóvil. Vine así con mis hijos para parar en todas partes: para que ésta fuese una peregrinación por Mi Tierra Santa Española. Y cuando llegamos á Burgos, mis hijos se inclinaron y cogieron puñados de tierra y los besaron.»

Inaugurada queda la devota peregrinación de amor á la Tierra Santa de España. ¡No olvidéis el camino! Y ahora que España se dispone á celebrar el centenario de la muerte del autor del *Quijote*, he de rogaros también que vengáis á celebrarlo con nosotros, para que al pie de la estatua de Cervantes, emperador del habla castellana, se firme solemnemente nuestro pacto de familia.»

Excusamos encarecer el entusiasmo y la admiración que en la concurrencia produjeron los párrafos que anteceden.

Así que terminaron las estruendosas ovaciones que la
Monasterio de Santa María de La Rábida UNIA

concurrancia tributó á doña Blanca de los Ríos, leyó un interesante trabajo el general Reyes, en el que recordaba que Rodríguez Marín le denominó el Quijote hispanoamericano, y citando, entre otras cosas interesantes, palabras de Roosevelt, que atestiguan la valía é importancia de la raza española. Después, varios poetas de gran renombre, los Sres. Ruiz Martínez, Zayas y López Salinas (chileno), leyeron notabilísimas poesías, de las cuales es una gallarda muestra la que á continuación insertamos de nuestro amigo Sr. Zayas, que dice así:

Venid vosotros que parláis el verbo,
lleno de gracia, majestad y brío,
que, cual Góngora ayer, pule Darío,
acendra Icaza y sutiliza Nervo.

Aumenten vuestras gestas el acervo
de insignes glorias del linaje mío,
siempre, del débil ante el llanto, pío;
nunca, del fuerte á los antojos, siervo.

Hoy vuestra madre con estrecho abrazo
á recibiros sale en su regazo,
hijos no menos caros por distantes;
eterna unión para cantar en coro,
las almas juntas por el hilo de oro
de la solemne lengua de Cervantes.

Por falta de espacio no podemos insertar las demás, así como tampoco los elocuentísimos y admirables discursos que pronunciaron los Sres. Vicenti, Amorós, Figueroa, coronel Baldrich, Holguín, Giberga, Azcárate, Varela y Labra. Oraciones verdaderamente magistrales por sus transcendentales ideas y su irreprochable forma.

En nombre de la Comisión organizadora del acto, dió por terminado éste D. Luis Palomo, leyendo esta linda copla dedicada á la bellísima americana María Teresa Gondra:

Cuando yo estuve en España
me convencí de una cosa:
aquella no es tierra extraña,
sino madre cariñosa.

Y la velada se prolongó cuando ya había terminado el banquete hasta las altas horas de la madrugada, cantando María Teresa Gondra, una verdadera artista, aires de su tierra paraguaya y canciones españolas. Viéndola, oyéndola—dice un colega que refiere extensa y brillantemente el acto—, se afirmaba más y más el selecto auditorio en la fea de la comunidad espiritual y hasta física de los españoles y de los americanos. Es una linda, una bellísima española de América ó una primorosa americana de España. Y al aplaudirla, se confundían los vivas á esta madre de naciones, que es España, y á esas nuevas nacionalidades que en el Nuevo Mundo prolongan y ensanchan nuestra Patria.

OBSEQUIOS A LOS AMERICANOS

Banquetes y recepciones.

Numerosos é importantísimos, por la confraternidad y el entusiasmo que en ellos predominaron, han sido los actos celebrados en esta corte en honor de los americanos que, en representación de sus respectivos países, vinieron á la Península con objeto de concurrir á las fiestas de Cádiz, dedicadas á conmemorar el centenario de la Constitución de 1812.

Tanto los elementos oficiales como los particulares, han hecho cuanto las circunstancias han permitido por obsequiar á los dignos é ilustres representantes de nuestros hermanos de América.

El Senado les dió un té, recibiendo á los comensales con la solemnidad que le es peculiar al alto Cuerpo colegislador.

En la Unión Iberoamericana se celebró una recepción á la que acudieron el presidente del Consejo de Ministros, Sr. Canalejas, varios consejeros de la Corona y eminentes políticos que, sin pertenecer á dicha Asociación, no quisieron dejar de saludar personalmente á los representantes americanos.

El presidente de la Unión Iberoamericana, Sr. Rodríguez San Pedro, acompañado de las personalidades que componen la Junta directiva, después de enseñar los salones de la Asociación á los representantes americanos que no los conocían, les ofreció también espléndido té, pronunciándose al final varios discursos, de entre los cuales es digno de especial mención el del Sr. Canalejas, no por

su gran elocuencia, que ésta es patrimonio de todas sus peroraciones, hasta de las más íntimas, sino por las transcendentales declaraciones que hizo en el orden hispanoamericano.

La Cámara de Comercio les ofreció un champagne de honor; el presidente del Congreso, Sr. Conde de Romanones, dió en su casa un magnífico banquete, al cual concurren no solamente muchos americanos, sino varias personalidades de la alta política y de la aristocracia.

Hubo una jira á Toledo, que resultó en extremo animada é interesante, con objeto de enseñar la Catedral, la Academia de Infantería y otras curiosidades de la sin par ciudad, jira que fué presidida por el Sr. Canalejas y á la que concurren los ministros de Instrucción pública, de la Gobernación y de la Guerra, entre otras personalidades oficiales.

En el teatro Español se dió un concierto por la admirable banda municipal de Madrid; y si no se han realizado otras excursiones de carácter artístico, aparte de la de Toledo, ha obedecido al luto de la Corte por el todavía reciente fallecimiento de S. A. R. la Infanta María Teresa, de gratísima memoria.

Los principales representantes americanos, á su vez, han obsequiado al Gobierno, á sus compañeros de representación y á significadas personalidades americanistas de aquí con espléndidos banquetes, en los que se hicieron entusiastas é inolvidables manifestaciones de cordialidad hispanoamericana.

En la imposibilidad de reseñar uno por uno todos esos actos que indicamos, remitimos al lector á los trabajos intitulados «El general Reyes en Madrid» y «Fiesta hispanoamericana», los cuales les darán una idea aproximada de todos aquellos que no hemos podido narrar detenidamente, conforme hubiéramos deseado.

INFORMACION

Número extraordinario de "Cultura,"

El Centro de Cultura Hispano-Americana, entre cuyos altos fines cuéntase el de fomentar el turismo de americanos en España, por ahora, pues más tarde procurará desarrollar el de españoles en América, está preparando desde hace meses la publicación de un número extraordinario dedicado al turismo, como manifestación de cordial saludo á los señores forasteros que han concurrido al V Congreso Internacional de Turismo, que actualmente se celebra en esta corte.

Dicho número, que constará de 150 á 200 páginas, por lo menos, será editado en papel *couché* y con magníficos fotograbados; resultará una obra tipográfica notabilísima que acreditará la importancia de los talleres que posee la Sociedad Editorial de España, en que esta Revista se imprime, y la pericia de sus excelentes operarios.

El texto del número llevará trabajos de suma importancia, debidos á las plumas más brillantes y autorizadas de la literatura española contemporánea, entre las que, en gran número, figuran en la Junta de Redacción de nuestra Revista.

De esta manera corresponderemos también á la benévola acogida que vamos obteniendo entre gran parte del público culto hispanoamericano y muchos Casinos, Círculos de recreo y entidades culturales que nos van favoreciendo con su suscripción.

Del alcance artísticoliterario, cultural y de propaganda de turismo que tenga el número extraordinario de que hablamos, y que saldrá probablemente el próximo mes de

Noviembre, no queremos hablar detenidamente ahora, porque, á más de ser cosa de cierta amplitud para inserta en esta sección, es tarea encomendada á la pluma magistral y autorizadísima de nuestra insigne Vicepresidente y gran escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez, cuyos altos conceptos é interesantes apreciaciones respecto del asunto queremos dejar que saboree el lector íntegros á su debido tiempo.

La gratitud de Cuba

A mediados del corriente mes se recibió en la Legación cubana de esta corte el telegrama siguiente del Gobierno de la Gran Antilla:

«Habana.—Presidente, complacido demostraciones de simpatía banquete Misión cubana, saluda ésta y usted, rogándole exprese, su nombre y Gobierno, al presidente Consejo y Gobierno España agradecimiento Cuba.—Sanguily, secretario de Estado.»

Figueroa Alcorta en Granada

El ex presidente de la República Argentina, Sr. Figueroa Alcorta, está efectuando una excursión por Andalucía.

Al visitar la Universidad de Granada en compañía de su señora é hija, los estudiantes, así que se enteraron de que el visitante era el ilustre hombre público argentino, hicieron una entusiasta y espontánea manifestación de entusiasmo y afecto á tan distinguida familia, ovacionándolos cariñosamente.

España en el Perú

El día 10 del actual, y ante un selecto auditorio, en el que, á más de elegantes damas, estaba lo más notable de la intelectualidad española, dió en el Ateneo una brillante conferencia la distinguida señora doña Aurora Cáceres, hija del ilustre ex presidente de la República del Perú, ge-

neral Cáceres, que ha popularizado como escritora el seudónimo de «Evangelina».

La notable y hermosa escritora, que se presentó lujosa y elegantemente vestida, fué recibida por la concurrencia con grandes aplausos. El presidente del Ateneo, D. Segismundo Moret, hizo la presentación de la encantadora conferenciante, tributándola merecidos elogios.

La señora Cáceres leyó un primoroso estudio sobre la poesía en el Perú; su voz dulce, acaticiadora, con un ligero y gracioso acento extranjero, fué historiando la poesía de su país: las influencias recibidas, los poetas más salientes, y, por último, los nuevos poetas, los poetas que empiezan á cultivar con fortuna el estro poético.

Los Sres. Nilo Fabra, Federico García Sanchiz, Luis de Tapia y Luis Navarro leyeron de modo admirable composiciones de los nuevos poetas peruanos, sujetos á las modernas influencias castellana y francesa, y el público escuchó encantado tan preciosas poesías, y celebró mucho la belleza, el talento y el profundo amor á España de la distinguida escritora y de los poetas americanos, que siempre piensan y sueñan en la amada y vieja España.

La señora Cáceres fué muy felicitada.

El doctor Enrique Gil

A la inauguración del curso de extensión universitaria que tuvo efecto el 25 del corriente en el salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Oviedo, bajo la presidencia del rector de la Universidad, Sr. Canella, acudió el delegado de la Universidad del Río de la Plata, doctor Enrique Gil, que está realizando una visita á los Centros docentes de Europa.

El ilustre rector, Sr. Canella, hizo la presentación de don Enrique Gil, encargándole sea intérprete del afecto que siente España por sus hijos de América.

Seguidamente cedió la presidencia al doctor Enrique Gil, que pronunció un discurso muy interesante.

Después de saludar cariñosamente á España en nombre de la Argentina, disertó acerca del tema «Política interamericana de la Argentina», haciendo importantes consideraciones respecto á la pretendida hegemonía de los Estados Unidos sobre las Repúblicas americanas. A juicio del doctor Enrique Gil, no existe peligro inmediato de supremacía yanqui sobre las Repúblicas de origen hispano.

Ahora bien: para un mañana más ó menos lejano, el orador prevé que la Argentina compartirá con los Estados Unidos del Norte la hegemonía de todo el continente americano.

«Cultura Hispano-Americana» en París

El Centro de Cultura Hispano-Americana, que desea imprimir gran actividad á los trabajos conducentes á la realización de sus elevados ideales, trata de extender su esfera de acción propagandista á Francia, en cuya capital comenzará á publicarse en breve una edición de esta Revista en castellano y francés.

Para llevar á cabo esto, se crea en París una delegación del Centro de Cultura, al frente de la cual se coloca nuestro muy querido amigo, el notable abogado y escritor, don Rafael Pineda de Mont, cónsul de Guatemala en Burdeos.

El Sr. Pineda de Mont es una de las personalidades más relevantes de Guatemala por su ilustración y extraordinaria actividad, lo cual, unido á las grandes relaciones que cuenta en la colonia hispanoamericana de París, hace que nos prometamos un feliz éxito en la publicación de CULTURA HISPANO-AMERICANA en la capital de Francia, donde extenderá la propaganda de los ideales que nos inspiran.

Una conferencia de Martí

En el salón de actos de la Unión Ibero-Americana dió una interesante conferencia el 24 del corriente el notable Monasterio de Santa María de La Rábida UNIA

periodista, redactor de *La Lucha*, de la Habana, D. Carlos Martí, acerca de la Asociación de dependientes de comercio de aquella capital.

La disertación del Sr. Martí, de cuyo viaje á España hablamos en nuestro número anterior, fué muy amena y puso de manifiesto una vez más la importancia que encierra la respetable entidad formada por los españoles dependientes de comercio que residen en la Isla de Cuba.

La Asociación cuenta con 10.000 socios, que aportan un ingreso mensual de 45.000 duros oro americano, y posee no solamente un magnífico edificio social, cuyas fachadas dan á varias importantes vías habaneras, sino también otros varios destinados á hospital, laboratorio químico, retiros para ancianos, etc. En una palabra: que la Asociación de dependientes de comercio, fundada con sólo la fuerza de voluntad de un simple dependiente, D. Félix García, que vive retirado de la vida mercantil en Gijón, disfrutando una pensión otorgada por aquélla, significa la pujante vitalidad de la raza española cuando encuentra un medio apropiado en donde desarrollar sus energías, así como también demuestra la honorabilidad y perseverancia en el trabajo de los españoles á poco estímulo que para ello encuentren.

La conferencia del Sr. Martí fué ilustrada con proyecciones luminosas, y los muchos concurrentes al acto premiaron con grandes aplausos la labor del disertante.

Ismael Urðaneta

El notable poeta venezolano y afamado periodista don Ismael Urðaneta, redactor del *Diario del Plata*, de Montevideo, hállase en Madrid.

Un colega de la Prensa diaria dice: «Viene á España á sentir las emociones de todo ese mundo de arte que existe en los grandes monumentos, en las maravillosas catedrales, en los incomparables museos y en la mágica belleza de las mujeres españolas, para luego, en exquisitas crónicas,

deleitar á los lectores del gran periódico que representa en Europa.»

Sea bien venido.

España en la Argentina

El último día del corriente mes, tirándose ya los primeros pliegos de esta Revista, ha dado una interesantísima conferencia en La Unión Ibero-Americana nuestro distinguido amigo, el ilustre funcionario y escritor argentino, don Juan Antonio Alsina, sobre el tema «La sociabilidad española en la República Argentina».

Por falta de tiempo no damos cuenta con más espacio hoy del contenido de la importante disertación del señor Alsina, escuchada por un público numeroso que premió con repetidos y unánimes aplausos el notable trabajo del conferenciante. Otro día la dedicaremos el merecido detenimiento.

G.